

Grupos focales en el análisis de una campaña política

Focus groups in the analysis of a political campaign

Ruth Sautu*

IIGG-UBA
Argentina

Fecha de recepción: 17-12-2020

Fecha de aceptación: 28-07-2021

Resumen

El artículo analiza las discusiones entre participantes de cuatro grupos focales llevados a cabo en noviembre de 1982 como insumo para una campaña política. Los participantes eran varones y mujeres de clase media. Las transcripciones verbatim de las discusiones grupales fueron hoy reanalizadas y seleccionados aquellos temas que se continúan discutiendo en la actualidad: preocupación por la situación económica, la corrupción y la desconfianza en las instituciones públicas. En 1982 apareció además otro tema que preocupaba a los participantes: el temor a desaparecer. El núcleo del análisis está puesto en la reproducción cultural de creencias e interpretaciones. A tal efecto se comparó el análisis de 1982 con estudios realizados en 2002. Sin pretender generalizar, las conclusiones señalan que en las relaciones sociales las personas comparten conocimientos, ideas y símbolos. Ellas son campos fértiles para la transmisión intergeneracional y reproducción de creencias y modelos interpretativos.

Palabras clave: grupos focales; pautas culturales; corrupción; desconfianza.

Abstract

The article analyses the discussions between participants of four focus groups carried out in November 1982 as input for a political campaign. The participants were middle-class men and women. The verbatim transcripts of the group discussions were today re-analysed and selected those issues that continue to be discussed today: concern about the economic situation, corruption, and mistrust in public institutions. In 1982, another issue appeared that worried the participants: the fear of disappearing. The core of the analysis is placed on the cultural reproduction of beliefs and interpretations. To this end, the 1982 analysis was compared with studies carried out in 2002. Without attempting to generalize, the conclusions indicate that in social relationships people share knowledge, ideas, and symbols. They are fertile fields for the intergenerational transmission and reproduction of beliefs and interpretive models.

Keywords: Focus groups; cultural patterns; corruption; mistrust.

*Correo electrónico: ruth.sautu@gmail.com

I. Introducción

En noviembre de 1982, como parte de un estudio más amplio, un grupo de amigos (GA) me pidió que llevara a cabo 4 grupos focales entre personas de ambos sexos. Mis amigos eran responsables de proveer de ideas a los publicistas que estaban armando la campaña publicitaria de un político que planeaba postularse en las futuras elecciones nacionales de 1983.

Luego de la Guerra de Malvinas y la renuncia del general Galtieri, el nuevo gobierno *de facto* había anunciado la realización de elecciones generales en todo el país y para todos los poderes, el ejecutivo y legislativo, nacional y en las provincias.

Asumí la responsabilidad de realizar los cuatro grupos focales junto con Gladys y Javier quienes tenían una pequeña consultora especializada en estudios de marketing y campañas publicitarias. En 1979/1981, yo había colaborado con ellos en la realización de encuestas y análisis con grupos focales de la publicidad de varias grandes empresas. En el estudio a realizar para GA, mientras Javier y yo seríamos observadores, Gladys, psicóloga por la Universidad de Buenos Aires de larga experiencia, coordinaría los grupos. Una vez desgrabados verbatim, yo analicé los contenidos de las discusiones en los grupos, y Javier y Gladys revisaron ese análisis.

Después de 38 años, mi objetivo en el presente artículo es mirar retrospectivamente las ideas e interpretaciones de la situación de país expresadas durante las discusiones grupales por varones y mujeres de clase media. En su contenido básico las creencias e interpretaciones que aparecen en la discusión de esos grupos llevaría a pensar que nada ha cambiado; que los argumentos se repiten como si el tiempo no hubiera pasado.

En el 2002, participé en cuatro investigaciones sobre las ideas de personas de clase media sobre la corrupción, credibilidad y confianza en las instituciones en Argentina. Los resultados de los cuatros estudios realizados independientemente uno de otro son consistentes con las conclusiones inferidas de mi análisis de los grupos focales en 1982. Personalmente no he replicado esos estudios.

En la práctica de aquellos años principio de los ochenta, la discusión en grupos focales, entonces se los denominaba motivacionales, tenía como propósito hacer emerger el pensamiento colectivo; aquellas imágenes de la sociedad y de una/uno mismo que construidas colectivamente mostraban los sistemas de valores, creencias y pautas culturales

que se asumía caracterizaban a la mayoría de los miembros de grupos o clases sociales. Su aplicación se centraba, principalmente, en los estudios de marketing y publicidad. Era usual que las grandes empresas y agencias de publicidad contrataran estudios para testear entre sus posibles consumidores, la imagen de sus productos y los mensajes contenidos en su publicidad, gráfica o audiovisual.

En este artículo, comenzaremos introduciendo brevemente el tema de los grupos focales, su diseño y utilización en el estudio planteado por GA. A continuación, reproduciremos una selección de los diálogos que tuvieron lugar en las discusiones de los cuatro grupos; omitiremos nuestro análisis originario excepto como introducción a los temas que aparecieron en las discusiones. Finalmente discutiremos la reproducción cultural de creencias y modos de interpretación a lo largo del tiempo. Tomaremos como caso a discutir los resultados de nuestro análisis de 1982.

Nuestra participación, la de Gladys, Javier y mío, en el estudio de GA fue a título colaborativo gratuito. Nosotros aportamos la coordinación de los grupos y el análisis de las desgrabaciones de las discusiones grupales que ellos nos entregaron. La relación con los publicistas destinatarios del estudio era de GA.

II. Grupos focales en la investigación social

En la investigación cuantitativa las personas constituyen la unidad de análisis preferida, la cual permite estudiar valores, orientaciones y pautas de comportamiento prevalentes en un conjunto societal, así como reconstruir la estructura social, distribuciones longitudinales históricas, o analizar comparativamente procesos sociales, económicos o políticos. Existen por supuesto estudios en los cuales las unidades de análisis son agregados, espacios geográficos, hogares u organizaciones. En la investigación cualitativa existen estudios en los cuales los casos son individuos, pero por su misma posición epistemológica predominan los casos holísticamente tratados, tal es el caso de comunidades o trayectorias. En esta línea existen variados procedimientos metodológicos, uno de ellos son los denominados grupos focales. Entre los posibles diseños disponibles, el presente estudio aborda la investigación de la construcción colectiva de creencias, modelos preponderantes de comportamientos, o imágenes y representaciones sociales.

Los grupos focales tienen como propósito estudiar los significados que los participantes le asignan a la cuestión foco de la discusión grupal, así como conocer el lenguaje que utilizan y los conceptos y categorías que movilizan en su interacción grupal. El método de grupos focales permite además obtener información detallada de experiencias vividas y comprender los significados construidos en torno de ellas y cómo reaccionan y responden en una situación en la cual están personalmente involucrados o son testigos de las experiencias de otros (véanse Otamendi y Otero, 2007; Morgan, Fellows y Guevara, 2008).

El grupo focal es uno de los métodos que se utiliza para investigar significados culturales que emergen de la interacción social. Su núcleo central consiste en la presentación de un tópico o problema que el/la coordinador/a hace verbal o gráficamente para ser discutido por los participantes del grupo, quienes han sido seleccionados por su posible o efectiva experiencia con esas cuestiones. Se espera que en la situación grupal se discutan temas considerados sensibles ya que la misma interacción grupal crea eventualmente mayor desinhibición entre los participantes (véase Wilkinson, 1998).

Los principios de formación de grupos experimentales y de control son aplicados en el diseño de los grupos, su número y composición. Generalmente se decide qué rasgos deben ser compartidos por los participantes; por ejemplo, dicotomizando género y clase social, cruzándolos es necesario diseñar cuatro grupos. Algunos rasgos (o variables) pueden ser considerados constantes en todos los grupos; por ejemplo, todos los participantes serán adultos jóvenes entre 26-45 años. Cuantas más variables se tengan en cuenta mayor será el número de grupos que deberán conformarse. En general se recomienda invitar entre 6-8 participantes en cada grupo; el reclutamiento debe realizarse en poblaciones/comunidades objeto de interés de la investigación.

Freidin (2016) ha realizado un análisis exhaustivo de la utilización de grupos focales en la investigación en ciencias sociales. Tomando ejemplos de su experiencia explica cómo decidir sobre los criterios para la conformación de los grupos, llevarlos a cabo y analizar los resultados. El nivel de sofisticación metodológica de los procedimientos analizados en ese artículo no caracteriza la práctica usual aplicada en el estudio de GA; tampoco a nuestro propio análisis de los cuatro grupos focales.

La perspectiva de Freidin es interpretativista, se propone:

Indagar el posicionamiento de los sujetos frente al imperativo del cuidado de la salud y la responsabilidad personal en el desarrollo de hábitos de vida saludables, en el escenario contemporáneo caracterizado por la diversificación de especialistas, la creciente cobertura mediática de recomendaciones sobre la vida sana y la búsqueda del bienestar, la implementación de políticas públicas de promoción de hábitos de vida saludables, y el crecimiento de la industria de productos y servicios vinculados con la temática (Freidin, 2016, p. 2).

Desde esta postura epistemológica buscamos generar interpretaciones ricas, complejas y aun contradictorias sobre cómo la gente asigna significado e interpreta sus experiencias de vida.

El único criterio para conformar tres de los grupos de nuestro análisis fue género; tanto clase media como edad, 26 a 45 años, fueron mantenidos constantes. Un grupo mixto se formó con hijos e hijas de obreros; suponemos que el criterio fue movilidad de clase. Como dijimos GA reclutó los grupos los que se reunieron en su sede, grabó y desgrabó las discusiones. Nuestra consigna fue muy general: la situación del país y las próximas elecciones generales.

La perspectiva teórico-metodológica de nuestro análisis de las discusiones de los grupos se ubica en el campo en el cual confluye la psicología social sociológica y cultural. Los grupos focales son tratados como remedos (imitación no perfecta) de situaciones de interacción social cotidiana. De aquí surge el primer supuesto teórico-metodológico de nuestro análisis. Las experiencias vividas compartidas, los mensajes e información son interpretados colectivamente movilizandocategorías culturalmente sedimentadas en el largo plazo. Segundo, en los grupos aparece implícitamente lo que se denomina aprender en la experiencia (Menzies Lyth, 1989, pp. 5; 19); las interpretaciones que aparecen en las discusiones no son construcciones individuales del momento, sino que reproducen interpretaciones colectivas de sucesivas experiencias similares. Las implicaciones de estos supuestos son por lo tanto que los temas que aparecen espontáneamente en las discusiones son construcciones colectivas sedimentadas en la experiencia vivida a lo largo del tiempo. “La gente construye sus ideas, creencias, comprensiones y visión del mundo en interacción con otros; pensar es una actividad socialmente compartida” (Radley y Billig, 1996, p. 223). “La construcción de significado es un proceso interactivo a través del cual los individuos

colaborativamente lo construyen. El grupo focal es en sí mismo un contexto social, sus participantes son miembros de un grupo social en interacción” (Wilkinson, 1998).

En el análisis de las desgrabaciones utilizamos el denominado análisis temático el cual consiste en: primero, las discusiones son tratadas como un texto único en el que se expresan las ideas e interpretaciones de un/una solo/a hablante colectivo; segundo, se identifican las situaciones/hechos que aparecen mencionados como relevantes y las categorías, creencias, valores con los cuales son descriptos y categorizados; y tercero se busca inferir en las dimensiones subyacentes los patrones socio-culturales del colectivo estudiado. El análisis temático es un tipo de análisis cualitativo de textos y respuestas a entrevistas, en el cual con frecuencia se utilizan programas específicos de software.

III. El baúl de los recuerdos

Los responsables del estudio (GA) definieron la composición y reclutaron a los participantes de los grupos, las reuniones se realizaron en sus oficinas. Los dos grupos de mujeres eran de clase media y sus miembros tenían entre 26 y 45 años de edad. Se formó un grupo de varones también de clase media y de los mismos grupos de edad. El cuarto grupo fue mixto, varones y mujeres hijos e hijas de obreros de 18 a 25 años de edad.

Aunque el reclutamiento no era nuestra responsabilidad, llegábamos a la reunión cuando el grupo ya había sido reclutado, con Gladys y Javier objetamos en primer lugar que los participantes de los primeros tres grupos (26-46 años) eran todas personas muy jóvenes. No se había respetado que debían participar personas con edades comprendidas de manera más o menos pareja dentro de ese tramo de edad. Nuestra segunda objeción fue más seria. El cuarto grupo fue definido como hijos e hijas de obreros, sin especificar si ellos mismos/as eran obreros o clase media. Aquí no se tuvo en cuenta que en un mismo grupo se estaba mezclando pertenencia a clase social con estatus de movilidad social (las personas de clase media hijos o hijas de obreros).

Las discusiones en los cuatro grupos mostraron una gran preocupación por la situación del país en ese entonces, recordaron el pasado reciente del gobierno militar y el constitucional que le antecedió, y especularon con el deseado perfil del futuro presidente de la república. El clima fue de gran pesimismo.

En lo que sigue no reproduciremos el informe oportunamente entregado a GA, hemos seleccionado algunas de las transcripciones que representan los temas que aparecen de manera reiterada y que constituyeron los ejes articuladores en la construcción colectiva de las ideas y creencias de los participantes. Hemos omitido nuestras interpretaciones de aquel entonces porque esto permitiría identificar a las personas para quienes GA estaban realizando el estudio. Por otra parte, excepto distinguir los tres temas que aparecen en los cuatro grupos, hemos preferido dedicar el espacio en este artículo a las transcripciones verbatim de las discusiones en los grupos. Los temas que aparecen en las discusiones de los cuatro grupos fueron: la situación económica y oportunidades de progreso, la corrupción y credibilidad/desconfianza en las instituciones y el miedo a desaparecer.

A. Crisis económicas, pesimismo y perspectivas del futuro

La crisis económica y de desempleo alto fueron percibidas y sufridas como un estado estructural recurrente. Los participantes de los cuatro grupos de 1982 fueron decididamente muy pesimistas. El costo de vida, las dificultades para conseguir empleo y los bajos salarios creaban desánimo acerca de las perspectivas futuras propias y de los hijos. Más aún, las crisis eran vistas como tan profundas que para algunos habían significado un cambio en el estilo de vida de los argentinos.

En este momento estamos muy mal. Pero todos, pero muy mal, porque uno no ve futuro para las próximas generaciones, o uno no sabe qué le puede esperar dentro de poco tiempo, independientemente de que uno llegue o no a fin de mes; no es problema exclusivamente económico, es la incertidumbre de qué va a pasar. (Grupo mujeres clase media).

Las posibilidades que tienen los seres de esta generación, acá en Argentina. En realidad, no tenemos ninguna posibilidad; no hay campos para que uno se mueva tranquilo, para que pueda salir adelante, salir de esta lucha constante que se vive ahora acá. (Hijos e hijas de obreros, 18-25 años).

B. Credibilidad/desconfianza en las instituciones

Este ha sido el tema central en todos los grupos; las referencias a la falta de confianza en las instituciones impregnaban las discusiones. Aparecía y reaparecía de manera permanente como las estrofas del *jingle* de una canción que se repite y repite. Esto nos mostraba que la

preocupación era profunda, que calaba más a fondo que las meras expresiones verbales usadas para describirlo.

La falta de credibilidad afectaba en aquel momento no solo al gobierno de turno sino también a toda la estructura de poder: a los partidos políticos, a los políticos, a las fuerzas armadas, y a todo lo que pudiera estar vinculado al sistema político. La desconfianza se apoyaba en tres argumentos: la corrupción en el poder, el engaño en el incumplimiento de las promesas y la falta de compromiso de los dirigentes políticos.

Los participantes definieron la corrupción como el uso de los recursos del Estado en beneficio propio. Para uno de los grupos de mujeres de clase media el problema era moral.

Ese es el problema más grave, la inmoralidad porque está la coima

El país de la coima

Lo que pasa es que, si van a robar cincuenta, que es lo permitido, no van a robar cincuenta van a robar el noventa y nueve por ciento.

Además de la idea de la existencia generalizada de corrupción, la falta de credibilidad se explicaba por el no cumplimiento de las promesas hechas por los políticos y gobernantes.

En el diálogo del grupo de varones:

He escuchado en la televisión a Massera, he escuchado hablar a Alfonsín, a Allende y todos hablan muy bien, todos llegan a lo mismo y todo es bárbaro lo que dicen y después arriba no pasa nada.

Se deben acabar las mentiras totalmente, pero de movida, de cuajo, pero evidente, ¿no? no puede haber más ni la mínima mentira.

Los apelativos a la moral son frecuentes; el grupo de los varones dedicó mucho tiempo a describir los posibles candidatos y lo que se esperaba de ellos:

Que sea joven, que sirva a la nación y no que se sirva de la nación; que sea un apóstol civil y no un goloso del poder... que sea una persona que trate de no mentir, que vista como vestía antes.

Los dos grupos de mujeres de clase media en términos generales fueron más duras en sus críticas de los políticos, y mucho más desconfiadas:

La desconfianza, yo tengo desconfianza.

Yo no le creo a nadie.

Claro porque en este momento cada uno hace su propaganda, cada uno es el mejor, ¿Por qué? Porque necesitan hacerse una propaganda para que después los votes.

Lo que pasa es que han pasado tantas cosas que una está un poco desmoralizada...tantas promesas... hemos creído en tantos años que llega un momento en que si seguimos creyendo.

El estigma de la corrupción de los gobiernos tiñe los diálogos. El grupo de hijos e hijas, hablando cómo se produjo el déficit fiscal:

Robando... Vamos a hablar así grotescamente, robando... porque entre paréntesis todos los gobiernos roban, no nos engañemos

Pero yo toda la vida prefiero una persona que roba pero que me dé y no como están haciendo ahora que roban y no te dan nada (está hablando del gobierno militar).

Pero eso no pasa solamente ahora... sino hace años.

C. El gobierno militar no la sacó barata

El en ese momento gobierno militar fue también durante criticado por el fracaso de su política económica y el desastre de Malvinas. Hablando de miedos en el grupo de varones:

Claro, pero vos sabes que los palos duelen; no te hacen auto-censurarte solamente, eh. Escúchame vos si sabes que estás viviendo en la selva, porque esto es una selva, es terrible, ojalá fuera una selva, porque en la selva vos tenés la posibilidad de comer o que te coman, pero acá la única posibilidad es que te coman (risas generalizadas).

En el grupo de mujeres de clase media refiriéndose a la posible solución a los problemas que se estaban discutiendo, se dio el siguiente diálogo:

Pero qué podemos hacer...cada una de nosotras solas, es decir, si de repente hubiera alguien... o muchas personas capacitadas.

Es que a vos te atemoriza hacer algo... Porque ves que hay mucha gente que está desaparecida.

En Lanús hay un montón de vecinos presos.

Por defender una tasa municipal... y entonces vos decís: y yo, ¿qué puedo hacer? Yo prefiero vivir mal, pero vivir.

Yo no quiero terminar en una cárcel, ni violada... Prefiero que me violen, pero quien yo quiera... y no un policía.

En el grupo de hijos e hijas de obreros, relataron el temor de la gente a acercarse a un dirigente obrero que hacía huelga de hambre en la Iglesia de San Francisco:

La gente por ahí ni se acerca porque tiene miedo que la policía de repente se lo va a llevar y así continuamente.

Hablando de autocensura:

Si vos ves que hubo chicos que desaparecieron, familiares de desaparecidos y que nunca más se supo...

IV. La reproducción de creencias y modos de interpretar

Manifestaciones callejeras de protesta, asambleas barriales y cacerolazos mostraron a fines de 2001 y meses subsiguientes el malestar de la gente frente a la crisis económica. Miembros de la cátedra de Metodología de la Investigación (Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires) realizaron entonces 196 encuestas entre los participantes de las protestas callejeras (véase Sautu, Boniolo, Dalle, Perugorría y Elbert, 2005). Con la excepción de unos pocos datos sociodemográficos, todas las preguntas del cuestionario fueron abiertas; se comenzó por indagar las opiniones sobre la situación del país, causas y responsables; y a partir de las respuestas se preguntó sobre la corrupción y sus consecuencias. Como continuación de este estudio, entre octubre y diciembre de 2002 realizamos 400 encuestas domiciliarias a residentes de barrios de clase media de la Capital Federal y 60 entrevistas abiertas a profesionales y empresarios; los temas: corrupción, democracia y desarrollo económico, y credibilidad y confianza en las instituciones (véase Sautu, 2004). En el mismo periodo y con el mismo tema Paula Boniolo llevó a cabo una encuesta por e-mail a 91 mujeres y 65 varones, propietarios, gerentes y directores de empresas medianas y chicas, y profesionales universitarios, investigadores y docentes (véase Sautu, Boniolo y Perugorría, 2007).

Comparando hoy las expresiones recogidas en noviembre de 1982 en los grupos focales con las relevadas en 2002 entre manifestantes callejeros y las encuestas domiciliarias

y por e-mail, podemos afirmar que para la gente aquí no había pasado nada, estábamos como cuando llegamos de España. Más allá de si efectivamente entre 1982 y 2002 nada había cambiado, más allá de si hoy en día nada o todo cambió, nuestro interés no se centra en la veracidad de los pasados hechos históricos ni en la situación presente, sino en tratar de entender la transmisión intergeneracional de las interpretaciones legas sobre la corrupción y la confianza en las instituciones

Los análisis sociológicos de la cultura permiten comprender la permanencia y el cambio en las ideas, creencias, valores y modos de interpretar y definir situaciones y sucesos que tienen lugar a lo largo de las generaciones. Nos apoyaremos en la conceptualización de la cultura como una *web* de significados tejidos por los miembros de una sociedad (Geertz, 1990, p. 20; 2000, p. 17), la que está por lo tanto constituida por un sistema de ideas y símbolos colectivamente compartidos, generados, sedimentados, transmitidos y reelaborados históricamente por una sociedad, clase social o población, que permanece en el tiempo plasmada en productos culturales que adquieren la forma de edificios, objetos, arte, textos, ideas, rituales y ceremonias. No es solo un conjunto fijo de normas, creencias, y pautas o modelos de comportamiento sino un sistema de significados compartidos que juegan un papel central en las disposiciones y comportamientos de las personas quienes en sus relaciones sociales impregnan los productos de su accionar con esos significados (véase Sautu, 2018, cita a Morling y Kitayama, 2008).

Las creencias e interpretaciones de la corrupción, así como la atribución de responsabilidades y la categorización de personas y comportamientos, están insertos en esa web de significados que es la cultura. En su modelo dinámico de la reproducción cultural, Jaeger y Breen (2016) definen la teoría de Bourdieu del capital cultural y de la reproducción cultural como un sistema complejo en el cual los padres transmiten el capital cultural a sus hijos, y ellos explotan ese capital adquirido en el sistema educativo. En su modelo sostienen que los padres poseen un stock de capital cultural que ellos transmiten a sus hijos a través de su exposición en el hogar; tienen también, movilizan y transmiten creencias y metas.

En Sautu (2020) señalamos que la idea de que los miembros de una clase social, grupo o generación comparten esquemas interpretativos socioculturales está inspirada en el concepto de *habitus* de Bourdieu (1979) y en el de *toolkit* cultural de Swidler (1986): se trata de construcciones colectivas que se reproducen generacionalmente, aunque sujetas al

cambio. Los esquemas interpretativos, que son parte de la cultura, son sistemas de significados socialmente contruidos y compartidos; ellos consisten en *eschematas* de normas, valores, prácticas que los agentes sociales, ellos/ellas mismos/as creadores/as, utilizan como un *toolkit* según su interpretación de la situación y relaciones sociales en las cuales participan. Estos sistemas interpretativos permiten las relaciones sociales y los comportamientos de los agentes sociales, ya que son sistemas de categorización de personas, entidades, objetos y situaciones y también funcionan como justificación social y subjetiva de esas relaciones y categorizaciones (Sautu, 2016, p. 121).

La socialización temprana tiene lugar en un ámbito de relaciones cercanas, en especial el hogar y el barrio, subsecuentemente la escuela y los lazos sociales creados a lo largo de la vida. Una preocupación de la psicología social cultural, influenciada por las neurociencias es la de cómo tiene lugar la conciencia de experiencias vividas; una posible respuesta es que los sistemas cognitivos evocan fenómenos culturales. Inspirado en esta idea Fux (2016) sugiere en su análisis de los rituales de comunidades Zulú la existencia de un nexo entre la cognición precautoria (*precautionary cognition*) y rituales alrededor de sucesos y situaciones claves en diversas etapas de la vida, como serían el nacimiento y temprana edad, casamiento o vejez. Esta hipótesis sugiere una conexión entre sucesos impactantes del pasado y la construcción de una memoria colectiva: tal puede haber sido el caso de hechos de corrupción que tuvieron lugar en el pasado.

Un conjunto de estudios sobre la construcción de la memoria histórica analiza los casos de varios países, entre ellos Alemania, Polonia y Argentina, los cuales muestran el proceso mediante el cual se transmiten y reelaboran experiencias colectivas pasadas en el marco cultural de la propia comunidad (véase Kansteiner, 2010). El volumen incluye el análisis del movimiento de reclamo de tierras ancestrales de la Comunidad Mapuche en el que la memoria colectiva transmitida por los abuelos deviene un medio de reconocer los derechos y crear vínculos comunitarios (véase Ramos, 2010).

Las creencias sobre la corrupción generalizada de las personas responsables de conducir los asuntos público y la interpretación de motivaciones y conductas se reproducen cuando son transmitidas entre generaciones. Reflejan el pensamiento de miembros de la sociedad en sus relaciones sociales dentro del propio grupo y clase social, y en las relaciones de dominación/subordinación que impregnan las maneras de percibir e interpretar las

experiencias. Así, la cultura desplegada en las relaciones sociales, producida y replicada, está íntimamente atada a la sociedad, política y economía, y a su estructura de poder.

Pero las personas no son títeres; ellas procesan ideas y creencias según sus propias experiencias de vida. Sin descartar las influencias hegemónicas (por ejemplo, de los medios), en una perspectiva relacional, los actores sociales conciben situaciones o sucesos, muchas de ellas en buena medida pautadas sociocultural y normativamente (o repetidas como los hábitos). Estos son como libretos contruidos por la gente y reproducidos y cambiados también por la gente (como cualquier pauta cultural) en los cuales se filtra y expresa la agencia, en tanto autonomía yUg creatividad humana. Con la excepción de personas que han perdido el control de sí mismas, la agencia en un sentido muy amplio, podríamos decir que en mayor o menor grado está presente en las interpretaciones, comportamientos y relaciones sociales.

En la transmisión intergeneracional de ideas y modos de interpretación de situaciones o sucesos se movilizan categorías culturales y atribución de causas y consecuencias. No todas las pautas culturales son transmitidas; es un proceso de memoria selectiva en función de las metas, intereses e identidades de los grupos o clases sociales o comunidades (véase Phalet y Schonpflug, 2001). Ramos (2011), en su análisis de las comunidades mapuche-tehuelche en Argentina, cita a Connerton (1989) quien recupera las definiciones de Halbwachs (2004, primera edición 1925) sobre memoria colectiva (o social) como la vivencia y conocimiento del presente en relación con nuestro pasado.

Las imágenes que conforman nuestras memorias vehiculizan sus propias relaciones y asociaciones con eventos, objetos y emociones del pasado, y son estas conexiones las que, a su vez, se entretajan con los eventos, objetos y emociones del presente. Por lo tanto, sostiene el autor [se refiere a Coonerton], nuestras experiencias del pasado y del presente se encuentran interpenetradas en la mayoría de los minutos y detalles cotidianos de nuestras vidas (Ramos, 2011, p. 133).

En Argentina el avance de los medios se hizo evidente en la década de los noventa, cuando el tema de la corrupción comenzó a ganar espacios en las noticias.

El creciente alejamiento de la ciudadanía y los políticos -como parte de una tendencia global de crisis de la representación-, la instalación de los medios

como la voz de la gente -en el marco del fenómeno también internacional de mediatización de la política-, y con el agravante de la crisis socioeconómica local -cuyos efectos se hicieron cada vez más notorios e insostenibles hacia la denominada crisis de 2001- funcionaron como condiciones que fomentaron en Argentina la instrumentalización de los escándalos de corrupción, en el sentido de utilización de la lógica de la denuncia y el escándalo en los medios para atacar a rivales políticos (Raitzin, 2020, p.4).

Los grupos focales fueron realizados en noviembre de 1982, después de seis años de la dictadura militar y un fuerte control de los medios de comunicación. Es verdad que las fuerzas armadas y sus voceros mediáticos denostaron permanentemente la política y los políticos, pero en los grupos focales los participantes los incluyeron en la categoría de gobiernos corruptos, incluso atribuyeron a sus políticas las crisis económicas. Es más, muchos de ellos/ellas describieron situaciones de riesgo de represión que explicaba el por qué “*mejor no te metás*”.

La cultura se produce y reproduce en las relaciones sociales en las cuales las personas comparten conocimientos, ideas y símbolos en situaciones rutinarias y también novedosas. La participación en situaciones culturalmente rutinizadas, como es la vida cotidiana, constituye un elemento esencial para comprender la interacción en el hogar, el vecindario y en otros ámbitos de sociabilidad a lo largo de la vida (véase Corsaro, 1992). Estos son campos fértiles de la transmisión y reproducción de creencias y modelos interpretativos. La influencia de los mensajes publicitarios (políticos y no políticos) depende de cómo son interpretados por la gente a través de los filtros cognitivos subyacentes de sus propias ideas y creencias.

V. A modo de cierre

La interpretación que hacemos las y los investigadores de las discusiones en los grupos focales y de los textos de las entrevistas puede llegar a estar sesgada por nuestra comprensión del contexto en el cual se produjeron los textos. Del baúl de los recuerdos sale también la encuesta de estratificación social de Germani (1962) relevada en 1961/1962. El cuestionario incluía dos preguntas abiertas en las cuales se le pedía al encuestado que mencionara respectivamente grupos de personas que para él/ella fueran beneficiosos o perjudiciales para el país. La sorprendente absoluta mayoría de la gente de todas las clases sociales respondió

con dicotomías que mostraban la oposición de la honestidad, la decencia, y sus sinónimos con sus opuestos éticos. Estas preguntas nunca fueron analizadas, sencillamente porque no se entendió cuál era el significado que esos términos tenían para la gente. Eran años en los cuales el tema de la corrupción no estaba en el tapete, aun cuando existía una amplia bibliografía sobre negociados y acciones corruptas en la Argentina. Nunca sabremos si los encuestados pensaban en coimas, nepotismo, acomodados o paternalismo.

La investigación tiene sus sorpresas, de allí que ninguna conclusión es válida a menos que se contrasten posibles explicaciones y se las inserte en el cuerpo de conocimientos acumulados disponibles sobre el tema de interés y temas relacionados. En su estudio del trasplante de órganos Freidin (2000) diseñó grupos focales de clase media y de personas residentes en una villa miseria. Su interés residía en conocer la presencia de actitudes altruistas en la disposición a donar; se encontró en cambio con que los participantes, en particular los residentes en las villas, hablaban del comercio de órganos y la no transparencia en su adjudicación. Investigaciones realizadas en poblaciones pobres de otros países mostraban los mismos resultados.

Los grupos focales llevados a cabo en 1982 tenían como propósito producir ideas que sirvieran a la campaña publicitaria de un posible candidato político. Nunca esperamos los resultados obtenidos: la corrupción y el rechazo a la política y los políticos; la existencia de pesimismo y la desconfianza en las instituciones. En cambio, en los estudios del 2002 la corrupción y la credibilidad y confianza en las instituciones constituyó el objetivo de las encuestas a participantes de demostraciones callejeras, de la encuesta por e-mail y de la encuesta domiciliaria en clase media de la Capital Federal.

El análisis de los grupos focales de 1982 muestra un gran pesimismo respecto de su presente y del futuro; el fracaso de las expectativas es atribuido a las políticas de los gobiernos, a la corrupción generalizada y al funcionamiento de las instituciones. Sus esperanzas están depositadas en una persona dechado de virtudes morales y ciudadanas. Posiblemente la cruda realidad está haciéndose sentir.

En los últimos cincuenta años, a la Argentina no le ha ido sostenidamente muy bien económicamente. Según el estudio comparativo de Fajnzylber (1990: cuadro 1 p. 12), en el periodo 1965-1984 era junto con Uruguay el país más igualitario de América Latina, aun cuando su tasa de desarrollo se ubicaba por debajo del 2.4% anual (PBI/habitante 1970-1980).

Persistentemente, con algún periodo de alivio, Argentina ha estado caminando en sentido contrario, hacia una mayor desigualdad en la distribución del ingreso; hacia una tendencia creciente de la concentración económica y por la mayor incidencia de poblaciones por debajo de la línea de pobreza. Esta es la realidad que seguramente la gente interpreta, y con razón o sin razón le busca responsables.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre (1979). *Distinction. Critique sociale du jugement*. Paris : Les Editios de Minuit.
- Connerton, Paul (1989). *How Societies Remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Corsaro, William A. (1992). Interpretative Reproduction in Children`s Peer Cultures. *Social Psychology Quarterly*, 55(2), pp. 160-177.
- Fajnzylber, Fernando (1990). Industrialización en América latina: de la "Caja Negra" al "Casillero Vacío". Comparación de patrones contemporáneos de industrialización. *Cuadernos de la CEPAL*, 60, pp. 1-192.
- Freidin, Betina (2000). *Los límites de la solidaridad*. Buenos Aires: Lumiere.
- Freidin, Betina (2016). Revisando el uso de grupos focalizados en la investigación social. *Relmecs*, 6(1), pp. 1-17.
https://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecs_v06n01a04
- Fux, Michal (2016). Cultural Transmission of Precautionary Ideas: The Weighted Role of Implicit Motivation. *Journal of Cognition and Culture*, 16(5), pp. 415-435.
- Geertz, Clifford (1990). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, Clifford (2000). *Available Light. Anthropological Reflections on Philosophical Topics*. Princeton: Princeton University Press.
- Germani, Gino (1962). *Encuesta de Estratificación y Movilidad Social en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires: inédito.
- Halbwachs, Maurice (2004). *Los cuadros sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Jaeger, Mads M. y Breen, Richard (2016). A Dynamic Model of Cultural Reproduction. *American Journal of Sociology*, 121(4), pp. 1079-1115. DOI: [10.1086/684012](https://doi.org/10.1086/684012)

- Kansteiner, Wulf (2010). Memory, Media and Menschen: Where is the individual in collective memory studies? *Memory Studies*, 3(1), pp. 3-4.
- Menzies Lyth, Isabel (1989). *The Dynamics of the Social, Selected Essays*, vol. II. London: Free Association Books.
- Morgan, David, Fellows, Colin y Guevara, Heather (2008). Emergent Approaches to Focus Groups Research. En Sharlene N. Hesse-Biber y Patricia Leavy (ed.) *Handbook of Emergent Methods* (pp. 189-220) New York: The Guilford Press.
- Morling, Beth y Shinobu Kitayama (2008). Culture and motivation. En James Y. Shah y Wendi L. Gardner (eds.) *Handbook of Motivation Science* (pp.417-433) New York: The Guilford Press.
- Otamendi, María Alejandra y Otero, María Pia (2007). Valoraciones sobre seguridad y tenencia de armas de fuego en Buenos Aires: un estudio con grupos focales. En Ruth Sautu (Ed.) *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa. Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas* (pp. 335-368). Buenos Aires: Lumiere.
- Phalet Karen y Ute Schönplflug (2001). Intergenerational Transmission of Collectivism and Achievement Values in Two Acculturation Contexts: The Case of Turkish Families in Germany and Turkish and Moroccan Families in the Netherlands. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 32(2), pp. 1-16.
- Radley, Alan y Billig, Michael (1996). Accounts of health and illness: Dilemmas and representations. *Sociology of Health and Illness*, 18(2), pp. 220-240.
- Raitzin, Keila (2020). La instrumentalización de escándalos mediáticos en Argentina. Un estudio exploratorio sobre las representaciones de la corrupción en el sitio web del diario Clarín. *Intersecciones en Comunicación*, 1(14), pp. 1-17.
- Ramos, Ana M. (2010). The good memory of this land': Reflections on the processes of memory and forgetting. *Memory Studies* 3(1), pp. 55-72.
- Ramos, Ana M. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades*, 21(42), pp. 131-148.
- Sautu, Ruth (2004). *Catálogo de prácticas corruptas. Corrupción, confianza y democracia*. Buenos Aires: Lumiere.
- Sautu, Ruth (2016) *Economía, clases sociales y estilos de vida*. Buenos Aires: Lumiere.
- Sautu, Ruth (2018). Teorías y métodos en la investigación de la cultura. *Herramienta de Investigación nº 1*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

- Sautu, Ruth (2020). Pensar la política desde la sociología. *Revista Argentina de Ciencia Política*. 1(24) 3-21.
- Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo, Perugorría, Ignacia. y Elbert, Rodolfo (2005). Democracia y desarrollo económico en la Argentina. Interpretaciones de participantes en manifestaciones colectivas de protesta. *Estudios Sociológicos*, 22(66), pp. 745-769.
- Sautu, Ruth, Boniolo, Paula y Perugorría, Ignacia (2007). Las consecuencias de la corrupción para la democracia argentina: la percepción de los profesionales y empresarios argentinos. En Ruth Sautu (Ed.) *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa. Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas* (pp.155-182). Buenos Aires: Lumiere.
- Swidler, Ann (1986). Culture in Action: Symbols and Strategies. *American Sociological Review*, 55 (1), pp. 273-286.
- Wilkinson, Sue (1998). Focus Groups in Health Research. Exploring the Meanings of Health and Illness. *Journal of Health Psychology*, 3(3), pp. 329–348.